

tino de nuestras provincias, agobiadas por nuestro centralismo post-1886. El autor sigue un enfoque microhistórico en el sentido de dar primacía al pequeño dato en vez de a las grandes fuerzas que operan sobre él. En el prólogo, Meléndez declara como objetivo "proponer una nueva metodología" en los estudios históricos de la provincia y en su rescate (pág. 15). Proponer una metodología, otra más, no es algo necesariamente negativo. Sí lo es, en cambio, el carecer casi por completo de una guía metódica, como aquí, y, muy a pesar del propósito declarado, desperdiciar una posibilidad de análisis al depender constantemente de ese dato pequeño y no superarlo. Escribir sobre la provincia parece correr siempre entre nosotros el riesgo de obnubilar la actitud crítica en la nostalgia y lo meramente anecdótico. La obra del profesor Meléndez, desafortunadamente, no escapa a ese riesgo.

El trabajo aquí discutido está formado por dieciséis breves capítulos que tratan de los orígenes históricos de Ocaña, desde su fundación durante la conquista, pasando por el período de su apogeo histórico, y la expansión de su radio de influencia política y comercial hasta el momento de su frustración histórica al ser desmembrada geográficamente, hasta llegar a su presente de reflujo y estancamiento. Dedicar una extensión considerable a ilustrar y describir la periferia geográfica de Ocaña, sobre la que la ciudad ha proyectado su foco de influencia: Convención, San Calixto, Hacarí, Teorama, etc., sitios que antes conocieron un dinamismo cuya desaparición lamenta Meléndez.

La estrategia expositiva de Meléndez no colabora mucho al éxito de sus propósitos: intercala extensas citas de otros escritores con breves textos suyos que no se libran de la repetición y la dispersión. La naturaleza de estos textos intercalados es estrictamente anecdótica e ilustrativa, y difícilmente podría convertirse en que sirven al propósito declarado del autor de "proponer una nueva metodología". Así, por ejemplo, al estudio de ese "algo" que mantiene a los ocañeros "como una familia unida" (aunque paralelamente se queje de la vio-

lencia, azote endémico de la región) corresponde una de esas citas:

Es de la naturaleza del ser humano el amor al lugar de su nacimiento. Los ocañeros, desde luego, participamos de ese sentimiento natural [...] ese amor, ese enamoramiento es lo que hace que [...] el ocañero lejos de su terruño viva pendiente de lo que en él ocurre (pág. 33).

Al mantenerse en este nivel de lugar común y de obviedad, no gana nada el propuesto estudio de la región. Igualmente puede decirse de las otras largas citas que componen la obra. Lo que Meléndez logra es dar un énfasis a la descripción del espacio físico de la comarca ocañera, a la manera del naturalismo, en el que el narrador se siente obligado a "pasar" al lector por el espacio físico (cf. los capítulos 1 a 5 de Meléndez). Ello acaba de descarriar los propósitos supuestamente analíticos y metodológicos del ensayista.

Hay otros problemas que contribuyen a la falta de eficacia del trabajo aquí discutido. La documentación de las citas es sumamente descuidada (las dos primeras, por ejemplo, no existen, y los datos de las otras citas son bastante incompletos como para no tener relevancia científica). El autor incurre en el pecadillo de citarse a sí mismo en siete de las treinta y tres notas al final de la obra. Y la naturaleza "familiar" de la comunidad ocañera queda manifiesta por el hecho de que los seis extensos textos intercalados corresponden todos a miembros del comité de "Colaboradores" de la Colección de Historia de la Editorial Ecoe, que ha publicado este volumen.



Reto al recuerdo, por tanto, menos que como análisis disciplinado de un presente traumático y de sus causas, funciona como un testimonio de cariño por la patria chica, y en esa medida limita su repercusión a un reducido público que comparta las nostalgias por ese rincón histórico de nuestro país.

GILBERTO GÓMEZ OCAMPO

Sobre caudillos

Cuadro ensayos: De la respuesta criolla a los caudillos republicanos

Hispanoamérica 1750-1850: Ensayos sobre la sociedad y el Estado.

John Lynch

Universidad Nacional, Bogotá, 1987.

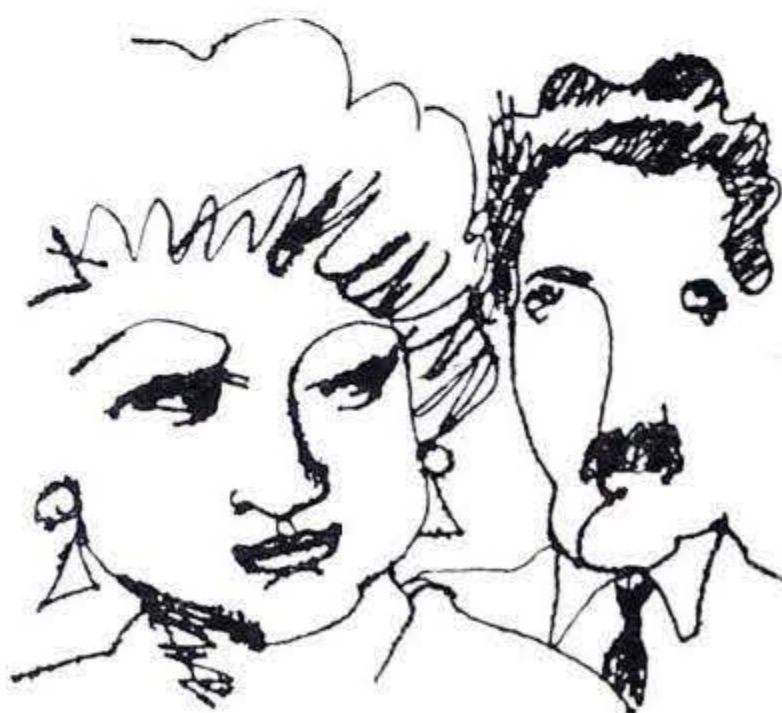
Los cinco ensayos que forman esta reciente publicación de la Universidad Nacional son frutos maduros de la ya larga y conocida reflexión del profesor John Lynch sobre la historia latinoamericana. Los dos primeros de ellos y el ensayo bibliográfico están en la línea de trabajo que iniciara con *The Spanish Colonial Administration 1782-1810* en los años cincuenta y seguida de las *Revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, pioneros en el análisis global del tardío período colonial y el proceso de la independencia. Los otros dos ensayos, dedicados al caudillismo, son frutos de una más reciente reflexión

de la cual forma parte *Argentine Dictator: Juan Manuel de Rosas, 1829-1856* (Oxford, 1821).

1. En "Las reformas borbónicas y la reacción hispanoamericana 1765-1810", con su conocida habilidad de síntesis y balance para la difícil tarea de hacer historia global latinoamericana, el profesor Lynch expone los rasgos más sobresalientes de lo que él mismo llamara la "segunda conquista" y la "respuesta americana". Aunque las reformas borbónicas persiguen revitalizar un sector tradicional de la economía del mundo hispano, ellas rompen el equilibrio de poder entre los diversos grupos sociales coloniales. La expulsión de los jesuitas es el primer signo de un regalismo renovado y agresivo. La reforma administrativa golpea a los corregidores y comerciantes criollos, a aquellos que participan de las audiencias y algunos cabildos; la reforma religiosa al clero, sobre todo al bajo; y la militar crea primero expectativas de ascenso a los milicianos pardos y morenos libres con el *fuero* y luego, dudando de su eficacia y lealtad, lo restringe. La nueva política fiscalista fue resentida por todos y llegó a su extremo con la "consolidación de vales reales" y las donaciones voluntarias y forzosas. El "comercio libre y protegido", decretado paulatinamente entre 1765 y 1776, fue un estímulo para algunos sectores de la producción colonial y el comercio mismo pero no tocó legalmente el monopolio. La prohibición de establecer manufacturas en las colonias nunca fue levantada completamente. El profesor Lynch es enfático en afirmar, separándose de la tendencia historiográfica reciente, que las diferencias entre españoles y criollos fueron exaltadas por las políticas borbónicas. Los desórdenes y rebeliones de fines del siglo XVIII fueron aparentemente reacciones contra las innovaciones fiscales pero revelaban tensiones sociales y raciales de profundas raíces.

Conocedor de la ya extensa bibliografía sobre el tema del cual fuera pionero, el profesor Lynch la comenta brevemente en el ensayo bibliográfico que ofrece en este mismo texto. Se destaca la ausencia de un trabajo comprensivo sobre el tema para el

virreinato de Nueva Granada: la tesis doctoral de A. McFarlane sigue inédita; contamos con trabajos regionales (A. Twinn, Sharp) para Antioquia y Chocó y los artículos del mismo McFarlane y J. Phelan sobre el Consulado y el comercio, y sobre los criollos en la Audiencia, respectivamente. No obstante la visión de la historiografía decimonónica, revisada mas no desautorizada por la obra de Indalecio Liévano, continúa siendo la dominante.



La imagen del conjunto latinoamericano lograda por el profesor Lynch urge dar cuenta de algunas diferencias de lo que podríamos llamar la respuesta neogranadina. ¿Por qué, por ejemplo, no se implantó el sistema de intendencias ni aun después de los comuneros? ¿Por qué fue tan débil la reforma militar a pesar de la estratégica situación neogranadina? ¿Por qué no hubo en Nueva Granada una reacción violenta a la expulsión de los jesuitas de los colegios y las misiones como las de México y Paraguay pero sí la más fuerte de las revueltas antifiscales. . .? ¿Por qué está la Expedición Botánica vinculada aquí a la Independencia de manera mucho más directa que en México y Perú?

No todas las respuestas se agotan en el carácter de virreinato de segundo orden de Nueva Granada. Mirando diferencias, sería posible preguntarnos si acaso más que "respuesta americana" no se estaba en alguna medida gestando una "propuesta criolla".

2. En su segundo ensayo "El pensamiento político de la Ilustración y su influencia en la Independencia Hispanoamericana", el profesor Lynch,

después de aquilatar el papel de las revoluciones norteamericana y francesa y la influencia inglesa como indirectas y no determinantes, afirma que la Ilustración fue reducida en la España imperial a un programa modernizador. La elite intelectual criolla imbuida de ideas revolucionarias era una muy pequeña minoría. La revolución hispanoamericana fue única, motivada fundamentalmente por las condiciones propias y alentada por disímiles ejemplos del mundo occidental.

El pensamiento ilustrado europeo desconocía la acepción de libertad como independencia del dominio imperial y la igualdad como igualdad entre los pueblos. Ese fue el aporte de los dirigentes independentistas de Anglo e Hispanoamérica, concluye el profesor Lynch.

El argumento del autor para desmontar las tesis que explican la ideología política de la Independencia por las influencias tanto de la Ilustración europea como del "constitucionalismo" español y las doctrinas populistas de Francisco Suárez, pone énfasis más bien en las condiciones prevalentes en Hispanoamérica y los intereses americanos.

La sensación que queda de la lectura es precisamente el deseo de saber si se conjugaron, y cómo, estos dos niveles: ideas y experiencias. La pregunta sería: ¿a propósito de qué circulan tales o cuales ideas?, ¿qué diferentes usos puede tener una noción o un lenguaje al conjugarse con unas condiciones históricas distintas de las del contexto en que surgieron? ¿Cumpliría acaso la referencia a la Ilustración un papel legitimador de las expectativas y resentimientos criollos de larga memoria y de las experiencias de los grupos de intelectuales, comerciantes y burócratas bajo una recientemente recrudescida discriminación y desconfianza? El ensayo del profesor Lynch parece inclinarse hacia las condiciones reales, los intereses y las experiencias en el balance de lo que habilitó a los criollos para comprometerse en una lucha por una patria independiente. Con ello lleva un aire renovador a los planteamientos tradicionales sobre las ideas de la Independencia.

Sería además interesante preguntarse, para el conjunto de Hispanoamérica, por el papel desempeñado por los burócratas españoles y criollos que, imbuidos de la necesidad de orden y eficacia, causan distintas reacciones locales y regionales en los más variados aspectos de la vida y contribuyen a la difusión de ciertas nociones sobre la sociedad y la economía que constituirán parte importante del lenguaje y las aspiraciones republicanas.

3. y 4. En este decenio, el profesor Lynch, dando un corto giro a su trabajo e internándose resueltamente en la primera mitad del siglo XIX, trata el fenómeno del caudillismo. Los dos ensayos publicados aquí están ligados a su trabajo sobre Rosas y a sus ensayos sobre Bolívar.

El planteamiento de "Los caudillos de la Independencia (como) enemigos y agentes del Estado-Nación" está lleno de asertos y aciertos. Clara y repetidamente se afirma que los caudillos usaron y movilizaron fuerzas populares mas no con objetivos populares: "las masas fueron organizadas, reclutadas, manipuladas, pero no fueron politizadas ni incluidas en la nación" (pág. 78).

La rígida estructura de la estancia y la hacienda fue trasladada a la milicia, y las lealtades originales patrón-cliente fueron *usadas* en la "política", esto es, en la paz y en la guerra.

Surgidos en las guerras de Independencia, con relativo control de las haciendas, los caudillos y sus bandas llenan el "vacío de poder" dejado por la desaparición del estado colonial. Pero los caudillos, aunque "formaban parte esencial del esfuerzo bélico, contribuían poco al estado en guerra". Los caudillos no tenían un concepto nacional de la guerra, menos aún internacional. Aunque Bolívar, por ejemplo, logró organizar algunos caudillos para la guerra, los más de ellos serán elementos disgregados en la paz. No obstante, otros se convirtieron en agentes conservadores y defensores del orden.

Es éste el caso de Juan Manuel de Rosas y de José Antonio Páez, una vez coronadas las guerras de Independencia. El profesor Lynch caracteriza sus actitudes en el último en-

sayo de este libro: "El gendarme necesario: el caudillo como agente del orden social 1820-1850". Estos caudillos no se agotan en una imagen de guerrero; actúan como benefactores, distribuidores de bienes a sus parentelas, a sus clientelas y también sirven a las elites posindependentistas. Canalizan el descontento popular y evitan su desborde contra las oligarquías centrales en un período de "descomposición del control social".

Contra los esfuerzos de caudillos que, como Piar en Venezuela y Martín Güemes en Argentina, intentaron politizar a las masas o explotar a las fuerzas populares contra los estratos altos, las elites definieron la nación política lo más estrechamente posible, y otros caudillos, como Páez y Rosas, se coligaron con ellas y las defendieron, integrando en su servicio a las clases posiblemente peligrosas. Páez fue el gendarme del gobierno de José María Vargas contra la revolución de los Monagas. Rosas, una vez en el poder, sostuvo su dictadura con el ejército regular, la policía, los paramilitares y la burocracia, dejando aparentemente de lado las fuerzas populares populares.

Así, mirando a Hispanoamérica desde la Argentina o desde Venezuela, los caudillos parecen llenar la primera mitad del siglo XIX y calificar su cultura política. Sin embargo, las semejanzas entre estas dos unidades administrativas, tanto como sus diferencias con las demás, deberían hacerse resaltar.

Aunque lo contrario resulta tentador y los ensayos del profesor Lynch no lo descartan, el fenómeno caudillista no parece calificar en forma tan determinante la vida política de las otras unidades nacionales. La tipología tendría que ser ensanchada y matizada a tal punto que perdería su virtualidad.

Además de todos los méritos señalados, los ensayos del profesor Lynch alientan el trabajo en historia comparativa que los especialistas latinoamericanos, con pocas excepciones, hemos relegado a los historiadores extranjeros. Su tipología (usada con la cautela debida a todo modelo explicativo) ilumina casos, actitudes

y procesos de este período en que buena parte de la historia del mundo occidental estuvo marcada por el afán de gloria militar y heroísmo.

MARGARITA GARRIDO DE PAYÁN



Llenando un vacío en la historia cultural

Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada

Humberto Triana y Antorveza

Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca Ezequiel Uricochea), Bogotá, 1987, 608 págs., más ilustraciones.

"Política cultural a medias... pero no historia social de las lenguas y culturas aborígenes en Colombia"

El examen del proceso de imposición de la lengua castellana a las poblaciones sometidas a raíz del descubrimiento de América es un problema histórico que ha merecido entre nosotros numerosos artículos, pero nunca una obra de conjunto. Aparece ahora el presente texto de Humberto Triana y Antorveza con el propósito de llenar esa laguna cultural, laguna en que se esconde un problema de grandes dimensiones, pues sobre la base de la investigación de la política sobre la lengua y de su historia social es posible penetrar en secretos muy recónditos y en aspectos muy ocultos de la vida de una sociedad. Por fortuna, todo parece indicar que se trata de un texto moderado y realizado sin premura, pues en su base se encuen-